

La urbanización de la periferia

El propósito de las operaciones urbanísticas realizadas en Alcoy se mueve desde el objetivo de rehabilitar el servicio y la imagen que potencialmente tiene una ciudad industrial mediana, hasta devolverle la memoria de una localidad con posibilidades de mantenerse y refundarse sobre una larga tradición.

Dentro del programa global para la “Rehabilitación Urbana” de Alcoy se procedió a abordar una serie de operaciones de dotación de espacios libres encaminados a cubrir déficit existentes en los desarrollos habidos en su historia. A modo de ejemplo de esta voluntad se



El Parque del Arsenal surge como expansión del barrio alcoyano de Santa Rosa, una zona colmatada en sus límites y con grandes deficiencias de comunicación con el resto de la ciudad. Aparte de sus funciones de esparcimiento, la zona verde se concibió como elemento articulador y vertebrador de esta área periférica.

Parque del Arsenal

Expansión y rehabilitación de un barrio



Francisco Picó

Vista aérea del Parque del Arsenal desde uno de sus límites: el del antiguo camino de Madrid, que delimita el ámbito del parque contra la montaña. A la izquierda se puede apreciar el nuevo centro escolar público.

desarrollan las actuaciones de los Parques del Arsenal, del Área del Viaducte y de Cantagallet. Todas ellas, realizadas en un periodo de tiempo acotado, mantienen una unidad de criterio aportado por la Corporación Municipal.



Han resuelto, por un lado, su implantación en el terreno, salvando enormes dificultades, y han conseguido, mediante sus propios elementos, dotar a la ciudad de algo más que de una zona verde: una referencia para Alcoy.

Dentro del programa global para la “Rehabilitación” urbana general de Alcoy, el Parque del “Arsenal” o del “Romeral” (los nombres provienen de las antiguas fincas sobre las que se asienta) surge como zona de equipamiento y esparcimiento del barrio de Santa Rosa.

Este barrio de Santa Rosa se sitúa al oeste de la ciudad con unos límites geográficos muy precisos: al norte, la profunda torrentera del “Barranquet de Soler”; al sur, el abrupto valle del río Barxell; al oeste, la nunca explotada explanación de la vía del ferrocarril que, desde la República, debía unir Játiva con Alicante. Al este, por encima del trazado sinuoso del Barxell, el barrio de Santa Rosa parte de un pequeño núcleo industrial con un equipamiento de gran volumen (el hospital de Oliver), procedente del trazado del Ensanche proyectado en 1875.

El proyecto urbanístico para este barrio es de la posguerra tardía y a partir de los planteamientos del Ensanche de 1878 (un ejemplo más de los ensanches menores surgidos con posterioridad al Plan Cerdà), se desvirtúa y banaliza con cierta torpeza, para terminar adaptándose a los presupuestos habituales del desarrollismo constructivo de los años sesenta-setenta. Así, resulta una parte de la ciudad colmatada, infradimensionada, constreñida por sus límites, con grandes deficien-

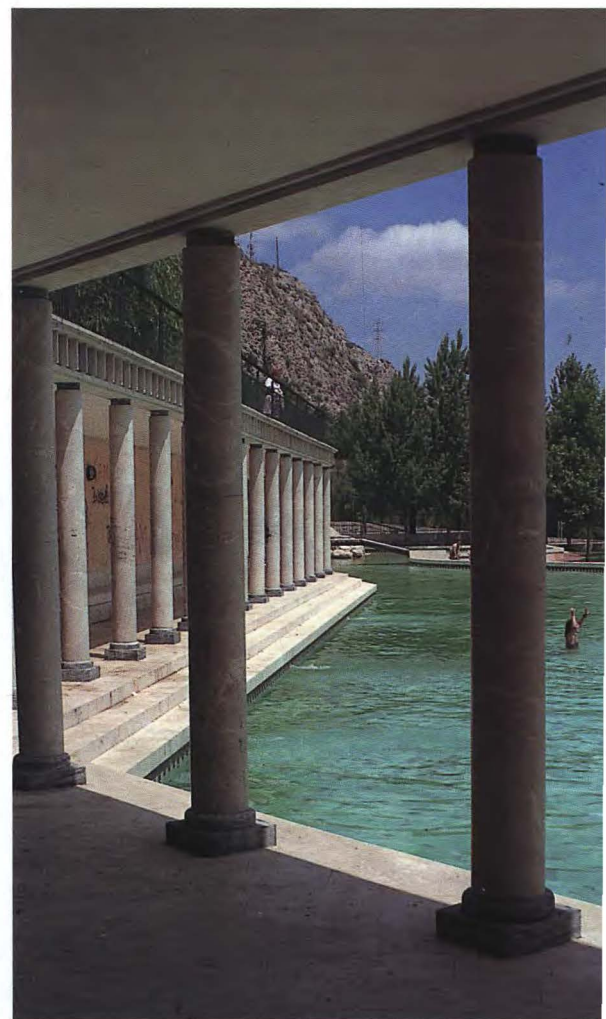
cias de funcionamiento urbano y con unas comunicaciones con el resto de la ciudad complicadas.

Se trata de un barrio de gran densidad de población, con apenas dos placitas para alrededor de 20.000 habitantes. Durante los años ochenta se termina el espacio disponible entre los límites físicos del barrio y hay que pensar en la creación de un espacio libre al exterior, que articule el barrio con los elementos urbanos colindantes.

EXPANSIÓN

Para la localización de este espacio sólo había una solución. La posibilidad de transformar la antigua explanada para la vía de ferrocarril de Játiva a Alicante en una vía de comunicación urbana, a modo de ronda noroeste de la ciudad, con un tratamiento de bulvar con distintos tipos de secciones transversales, era necesaria para romper el único límite vulnerable para la expansión. Ultrapasado este bulvar, el parque serviría de elemento articulador con el último futuro espacio para la expansión de la ciudad. Al mismo tiempo, esta vía sería el eje vertebrador del borde de esta parte de la ciudad de Alcoy.

La delimitación del parque se prepara desde una calle que surge desde la vía-bulvar,



Fotografía del estanque-mirador. Se trata de uno de los elementos estéticos más importantes del parque, planteado desde un diseño clásico.

URBANIZACIÓN DE LA PERIFERIA

Los elementos estéticos del parque son de carácter “clásico”: la verja, el mirador, la plaza, los caminos y el espacio escénico.

organizando el futuro trazado viario de la expansión. El otro límite es el sinuoso trazado del antiguo camino de Madrid, que delimita el ámbito del parque contra la montaña. Dentro de este ámbito se contó con algunas preexistencias como pretextos para organizar la temática del parque: La antigua casa del Arsenal se enlazó con el reto de la construcción de un colegio público de nueva planta, en el seno del parque con el que había que establecer vínculos desde el principio; la antigua balsa de riego, que se reutilizó y amplió para estanque; el lugar donde se asentaba la antigua casa del Romeral donde se debía construir un pequeño centro social, etc...

DINÁMICA PEDAGÓGICA

El diseño del parque se planteó desde un trazado “clásico” con elementos estéticos en un lenguaje de fácil entendimiento: el cerramiento-verja, el estanque-mirador, la plaza, los caminos, un espacio escénico y el resto verde. La definición del tipo de sección de la vía de ronda y el cosido de los bordes existentes con el barrio cierran el conjunto de elementos que caracterizan a este parque.

El diseño de los elementos urbanos y arquitectónicos siguió las premisas generales del planteamiento de toda la ciudad partiendo de la opción de la calidad.

No hay que olvidar que estos presupuestos se realizan a mediados de los años ochenta.

Se trataba de producir elementos depurados en sus formas, con materiales dignos y nuevos para normalizarlos (hacerlos normales), de modo que se implantara un lenguaje elegante para las piezas de la urbanización. Esta implantación generaría una dinámica “pedagógica” hacia el respeto de lo público como algo reconocido popularmente como propio, para el disfrute ciudadano. El peso del mínimo mantenimiento gravitaría como algo ineludible.

A cinco años de su puesta en funcionamiento y desde el propio proceso de su proyección, todo el mundo ha aprendido. Los presupuestos pedagógicos han dejado huella en el gusto de la gente con su cierta dosis de banalización. Los elementos urbanos o arquitectónicos que se perdieron en los devaneos de la elaboración de su diseño, o aquellos que se sometieron a la adaptación de sus sistemas constructivos a la tradición y el funcionamiento del lugar, han pagado su contribución a la experiencia.

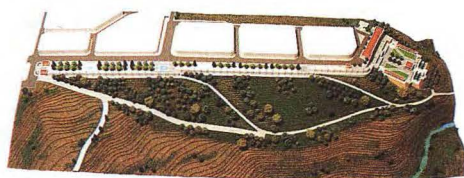
Ahora bien, el equipamiento, el parque, a pesar de sus dificultades de localización, es un éxito urbano.

La inexorable presencia de los árboles, de las plazas, del agua, etc., independientemente de su estado físico, ha marcado un destino inalterable en la emoción de unos ciudadanos de una parte malnacida y malcriada de esta ciudad que resiste en su historia.

*Francisco Picó.
Arquitecto*



Sobre estas líneas el anfiteatro, localizado en uno de los límites del parque. A la izquierda, de arriba abajo, una muestra de los elementos de diseño urbano y arquitectónico, basados en la calidad y un mínimo mantenimiento.



Solucionar los problemas geotécnicos del terreno y propiciar la regeneración urbana del barrio fueron los objetivos planteados en la intervención sobre El Viaducte, un área céntrica pero de carácter marginal en Alcoy. Los espacios públicos se concibieron como instrumentos al servicio de la ciudad, planteamiento reflejado en la remodelación del Paseo del Viaducte y en la zona ajardinada construida sobre una meseta.

José Luis Cabanes Ginés

Área del Viaducte

Zona lúdica y dotacional

El barrio del Viaducte de Alcoy se sitúa sobre una colina alargada en dirección norte-sur, rematada únicamente por una hilera de manzanas edificadas. Conectado por su lado oeste con la Plaza de España, mediante un singular viaducto sobre el río Molinar que da nombre al mismo, siempre ha presentado cierto carácter marginal pese a su céntrica situación, debido a los problemas de inestabilidad de la colina donde se asienta, que han afectado tanto a sus edificios como a sus espacios urbanos. La intervención se planteó desde el principio con el objetivo básico de solucionar los problemas de carácter geotécnico que presentaba especialmente la vertiente este de la colina y al mismo tiempo propiciar la regeneración urbana del barrio, entendiendo para ello el diseño de sus espacios públicos como un ins-

trumento al servicio de la misma, siendo su actuación más importante en este sentido la remodelación del Paseo del Viaducte. Abordada la consolidación de la ladera y su redefinición como límite de la ciudad histórica, quedaba pendiente la intervención sobre una pequeña meseta situada en su extremo norte, donde la orografía menos rigurosa hacía posible la implantación de ciertos contenidos dotacionales y lúdicos necesarios para avanzar en el objetivo de mejora de las condiciones del barrio. Se planteó la rehabilitación del Mas d'en Berenguer como sede de un edificio para servicios sociales y el ajardinamiento de una serie de bancales plantados de olivos, situados en el extremo mismo de la colina y con magníficas vistas sobre el valle del río, perfilándose los contenidos concretos de la inter-

URBNIZACIÓN DE LA PERIFERIA

El jardín del Viaducte se ha entendido como un conjunto equilibrado entre zonas de reposo y áreas de actividad.



vención mediante distintos contactos con los responsables del movimiento vecinal. Así, la zona de los olivos se transformó en dos plataformas horizontales ajardinadas con una superficie total de unos 1.700 m² y un desnivel entre ellas de 4 metros. La planta sensiblemente triangular, determinada al lindar uno de sus lados con la abrupta pendiente del Molinar y seguir el otro la directriz del Paseo, conforma una zona de ladera en la transición del propio Paseo al jardín, abierta y susceptible de contener una conexión viaria directa con la vertiente opuesta del río, de singular importancia en la articulación de la ciudad.

URBANISMO Y NATURALEZA

Los dos accesos desde el Paseo y desde el Mas configuran recorridos alternativos por las dos terrazas mediante escaleras y rampas, descendiendo hasta el camino que recorre el pie de la ladera. Entendido como un conjunto equilibrado de zonas de reposo y áreas de actividad, el dise-

ño de este jardín parte de la visión secuencial del mismo, consecuencia de sus recorridos siempre tangenciales a los diferentes ámbitos. En la primera plataforma, una zona de juegos para niños sobre césped artificial y una zona de hierba para juegos resultan muy próximas al edificio de servicios sociales. En la segunda plataforma se localiza una pequeña grada perforada hasta apoyarse en el terreno natural, lugar para la fiesta y la celebración, mientras que el resto se ofrece como área de juegos y de relación. El relieve reinventado, réplica idealizada de los jardines aterrazados del pasado que dominan el paisaje circundante, pretende no obstante ser fiel a su tiempo, ofreciendo así a los alcohianos la percepción de un jardín abstracto. El contraste de las superficies pavimentadas y plantadas de césped, tratadas como colores planos aplicados sobre un lienzo, y la articulación de las mismas mediante los diferentes elementos emergentes de carácter lineal –como arbolado y farolas–, o puntual como balconadas y marquesinas, son resultado del carácter

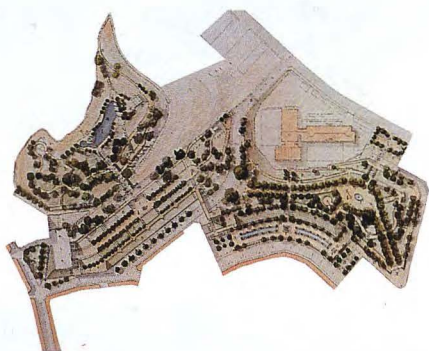
pictórico que se ha pretendido para su planta. Se trata, en definitiva, de un jardín donde lo construido y la naturaleza, reducida voluntariamente a formas geométricas elementales, configuran un espacio urbano capaz de atraer el interés sobre sí mismo y de dialogar con la belleza de su entorno.

José Luis Cabanes Ginés.
Arquitecto

CRÉDITOS:

CLIENTE: Instituto Valenciano de Vivienda. I.V.V.S.A.
ARQUITECTO: José Luis Cabanes Ginés. Asociados: Agustín Malonda Alberó, Javier Pérez Igualada, Francisco Picó Silvestre. Colaborador: Miguel Cabanes Ginés.
ARQUITECTO TÉCNICO: Ignacio Pérez Igualada.
INSTALACIONES: Jordi Terol López.
ESTRUCTURA: INARTEC. S.L. (Jesús Domingo Cuesta).
CONSTRUCTOR: FERROVIAL. S. A. (José Luis Pereira del Olmo).
GEOTECNIA: Manuel Rechea Alberola (Departamento de Mecánica del Suelo de la E.T.S.A.V.) y José Antonio Fleitas (Ferrovia S.A.).
PROYECTO: Diciembre de 1994. Terminación: Diciembre de 1995.
FOTOGRAFÍAS: Autor y Paisajes Españoles. S.A., las fotografías aéreas.

Arriba, a la derecha, vista de la ciudad histórica desde la primera plataforma del parque. Debajo, una imagen del mirador sobre la segunda plataforma. A la izquierda, la zona de juegos, también en la primera plataforma, donde, además, se sitúa un edificio de servicios sociales.



Parque de Cantagallet

Ordenación de un borde urbano

La rehabilitación del área de Cantagallet, en Alcoy, abordó la urbanización de un espacio ío, un borde de transición entre la ciudad y su entorno natural. Con la construcción del parque del mismo nombre se consiguió dotar de zonas verdes y de uso público a la zona, así como ordenar la edificación prevista en el área inmediata a dicho parque.

El parque de Cantagallet se ha realizado en la zona más alta de Alcoy, sobre un área de 6,3 hectáreas situada a caballo entre el borde sur del núcleo urbano y la cuenca del río Molinar. Esta área constituía un resto urbano, un espacio vacío producido por un proceso de urbanización de la periferia poco cuidadoso que se desarrolló a lo largo de los años 60 y 70.

Así, las calles perimetrales al parque se abrieron en su día por el procedimiento de desmontar las tierras de la ladera en la que se asienta el parque, edificando uno de los lados de la calle y dejando un corte casi vertical de tierras en el otro lado. Lo mismo se hizo en el Instituto de Bachillerato contiguo al parque, que quedaba completamente separado de las viviendas de la zona por una colina. Al llover, el agua que corría por las laderas convertía esas calles en depósitos de barro. Por otro lado, las arcillas de la ladera, al secarse, se desmoronaban sobre las mismas calles y sobre el patio del Instituto, cuyo muro de contención trasero hubo de ser reconstruido varias veces.

OBJETIVOS

El proyecto de rehabilitación urbana del área de Cantagallet aborda la urbanización de este resto urbano. El proyecto contempla, además de la solución del problema de las escorrentías incontroladas de agua ladera abajo, otros objetivos complementarios:

- 1) En primer lugar, dotar de espacios verdes y, en general, de espacios libres de uso público, a un área de la periferia sur de Alcoy que carece de ellos, creando un recinto destinado a parque.
- 2) En segundo lugar, crear una serie de espacios públicos –calles, plazas– que mejoren el trazado y articulen una zona caracterizada por la existencia de desniveles importantes que llegaban a incomunicar calles muy próximas entre sí. Así, coincidiendo con los accesos al parque, se crean una serie de pequeñas plazas abiertas a las calles que circundan al mismo.
- 3) En tercer lugar, ordenar la edificación prevista en la zona inmediata al parque: se preveen

Javier Pérez Igualada

En la fotografía, el Parque de Cantagallet, situado en una ladera en el punto más alto de la ciudad.

URBANIZACION DE LA PERIFERIA

Uno de los objetivos fue ordenar las magníficas vistas al paisaje natural que circunda a Alcoy.



El lenguaje arquitectónico de Cantagallet asume rasgos de la época anterior a la generalización del hormigón armado visto. Sobre estas líneas, tres imágenes del parque, ejemplo de la estética adoptada.

El parque posee una estructura vertical, consecuencia de su construcción sobre una ladera, hecho que lo hace visible desde cualquier punto de la ciudad.



cuatro manzanas de pequeño tamaño conectadas dos a dos en los chaflanes de las calles Caballero Merita y Avenida de Elche, y se completa la manzana existente en la calle Músico Pérez Laporta.

4) Por último, ordenar el disfrute de las magníficas vistas al paisaje natural que circunda a Alcoy (en especial al parque natural de la Font Roja y al río Molinar) y al propio paisaje urbano, enmarcándolas con pabellones y miradores y trazando los paseos de modo que esas vistas se potencien, favoreciendo una experiencia de inmersión en la naturaleza.

PAPEL VERTEBRADOR

En definitiva, el proyecto para Cantagallet es un proyecto de ordenación de un borde urbano, del espacio de transición entre la ciudad y su entorno natural. Este espacio, que tenía un carácter marginal, adquiere, al convertirse en parque, un papel vertebrador del área urbana periférica en la que se inserta.

El proyecto se inscribe en una línea disciplinar que afirma la identidad entre urbanismo y arquitectura, proponiendo una construcción de la ciudad por partes en la que no son los planes sino los instrumentos del proyecto y de la obra de urbanización, sujeta a un presupuesto y a unos plazos de ejecución, los que permiten resolver de forma efectiva los problemas de esas partes de la ciudad.

Dentro de esta línea disciplinar caben, por supuesto, opciones proyectuales y de lenguaje

arquitectónico muy diversas. Una de ellas es la que apuesta, por así decirlo, por hurgar en la herida de la periferia, por un dinamismo expresivo que extrae sus imágenes de los elementos más duros de la misma, de la reelaboración de elementos constructivos banales propios de obras de carreteras que son elevados a la categoría de sublimes.

Frente a ello, el lenguaje arquitectónico presente en Cantagallet asume de modo deliberado determinados rasgos del lenguaje de la ingeniería civil propios de la época anterior al uso generalizado del hormigón armado visto. Se rechaza con ello la adhesión obligatoria al *Zeitgeist* que algunos postulan, y la razón de fondo para ello es la convicción de que no es conveniente saltarse etapas en la construcción de la ciudad: los primeros grandes parques de Alcoy no pueden ser sino parecidos a los que debió de tener desde mucho antes.

Tiempo habrá después para las vanguardias. En el parque se ha instalado recientemente una escultura de Andreu Alfaro, que corona la perspectiva del paseo central del mismo y se recorta sobre el paisaje del fondo, serena, solemne y espléndida. Esta escultura transmite, como otras obras del mismo artista, una emoción contenida que sólo es posible encontrar en las obras maestras, ajenas a las modas y al histrionismo exasperado.

Javier Pérez Igualada
Arquitecto



En la imagen superior, a la derecha, el estanque construido en uno de los límites del parque.

Sobre estas líneas, dos imágenes de la escultura de Andreu Alfaro que cierra el paseo central del parque de Cantagallet.